

# CATALOGACION DE DOCUMENTOS MEDIEVALES de la Rioja Burgalesa

(Continuación)

El otro barrio, de construcción posterior, está situado en la orilla izquierda, pero en la parte más elevada, en la vía que la mayor parte de los autores mencionan normalmente como la vía propia del Camino de Santiago.

Dudo que fuera la más utilizada, pues aún hoy día la carretera asciende serpenteante entre un monte de robles, es un monte ya degenerado, el árbol ha dado paso al arbusto, pero aun así los chaparros son tantos y tan juntos que resulta casi imposible andar entre ellos; esto me hace suponer que en la época medieval a la que me estoy refiriendo sería un bosque intransitable y que para cruzarlo tendrían que aprovechar las riberas de los ríos y riachuelos.

Belorado que, según Monteverde fue castro ibérico aunque no sé en qué realidad basa su afirmación, como no sea en su emplazamiento, ya que no se ha hecho excavación alguna (1), se encuentra situada a unos 12 Kms. al este de Villafranca en la orilla derecha del valle del Tirón, que justamente a su altura se ensancha formando una rica vega hasta Cerezo atravesando Herrán que hoy día es sólo una granja pero que Fray Justo Pérez de Urbel, en su estudio sobre el Condado de Castilla, la cita como una de las aldeas que el abad Pablo del Mo-

(1) JOSÉ LUIS MONTEVERDE, *Notas sueltas sobre la antigua vía de Santiago a su paso por la provincia de Burgos*. Burgos, 1964. Revista Fernán González, núm. XLII.

nasterio de San Millán de la Cogolla empieza a levantar hasta San Juan de Hocijo (2), sigue luego el valle hacia Terrazas, hoy despoblado, entre la granja de la Herrán y Fresno, cuyo origen puede que sea debido también al abad citado. Hoy no queda de esta aldea de Terrazas más que una granja deshabitada muy próxima a Fresno en la margen izquierda del Tirón, pero de su segura existencia quedan numerosos documentos conservados en el Archivo Municipal de Belorado de quien pasó a depender, parte por compra y parte por cesión de Díaz de Terrazas, a cuyo señorío pertenecía.

Siguiendo el valle de Tirón desde Belorado hacia la Sierra de la Demanda donde nace, se atraviesa primero, el valle de Pedroso, mucho más ancho cuanto más se asciende hacia la Sierra; es una zona rica en montes de robles y hayas y abundantes pastizales; en este valle estuvo enclavado el monasterio de San Miguel de Pedroso, cuya fundación recoge el primer documento del Cartulario de San Millán, que es uno de los más antiguos de Castilla; fue fundado para religiosas, su inauguración debió revestir caracteres solemnes, pues asistieron el rey Fruela I y Valentín, el Obispo de Oca, que dio posesión de la abadía a Nonna Bella.

El valle sigue ascendiendo cada vez más encajado entre montañas, hacia el nacimiento del Tirón en la sierra de la Demanda. Al pie de la sierra, de una gran riqueza forestal donde predominan las hayas, se reúnen los tres arroyos que desde distintos vallejos convergen en Tres Aguas, dando origen al Tirón, que da nombre a todo el valle. Al pie de la Sierra, Fresneda, villa montañesa con gran riqueza ganadera y maderera. Entre los hijos destacados de la villa se debe citar a Fray Bernardo de Fresneda que tenía por apellidos Alvarado y Velasco (3), se hizo franciscano, llegando a ser el confesor de mayor confianza de Felipe II, fue más tarde obispo de Cuenca y Córdoba y propuesto para la Sede Arzobispal de Toledo a la que renunció por razones de alta política y a cambio fue nombrado Arzobispo de Zaragoza, donde iba además con el encargo de gobernar este reino de Aragón en calidad de Virrey, murió el 21 de diciembre de 1577. Donó a su villa natal un retablo

---

(2) PÉREZ DE URBEL, *Historia del Condado de Castilla*, capítulo VII, página 190.

(3) TOMÁS MOZONCILLO, *Fray Bernardo de Fresneda*, Rev. Berceo, 1953. Tomo VII, número 29, pág. 571.

de extraordinario valor artístico que se conserva en muy buen estado.

Entre el valle de Pedroso y Fresneda queda el valle de San Vicente que lo constituyen seis pequeñas aldeas con unos medios de vida principalmente ganaderos. Ya en 1046 existía allí un notable monasterio de monjas, hoy desaparecido.

Han sido varios los libros de Historia que al hablar de Belorado sitúan la villa en un barranco, supongo que todos han seguido la descripción que da Madoz en su Diccionario geográfico (4). Efectivamente es la impresión que da cuando se llega desde la Rioja, pues la entrada se hace entre la cuestas de Hocijo y la Muela donde estaba enclavado el castillo, del que hoy no queda más que una mole terrosa que se confunde con el pelado paisaje que le sirve de fondo; al otro lado quedan las cuestas de San Francisco, pero en pasando esta entrada se abre ampliamente la vega del Tirón la villa se extiende desde el pie del castillo hacia el valle.

Cruzando transversalmente el valle del Tirón y siguiendo la dirección desde Belorado hacia el este para dirigirse hacia la Rioja se atraviesa lo que se llama la Riojilla entre el valle y los montes que son estribaciones de la Demanda y San Millán. En esta zona hay dos puntos clave en la Reconquista: Grañón, que con Belorado era punto álgido para el dominio y seguridad de castellanos y navarros contra el ataque musulmán y hacia el norte Ibrillos, cuya toma a los árabes supuso una gran victoria, porque desde la altura en que estaba enclavada la fortaleza se podían vigilar fácilmente los dos caminos naturales de la Rioja a Burgos, o siguiendo el valle del río Tirón o al noroeste por Nájera y Santo Domingo.

Los castillos de esta reducida zona están, mejor dicho, estaban, pues hoy no queda más que una mole del de Belorado (5), situados de tal forma que toda la comarca podía estar vigilada constantemente, pues desde la fortaleza de Ibrillos se alcanzaba a divisar, a un lado, la de Grañón; a otro, el de Villaypum; al otro, el castillo de Cerezo, que fue el más importante de toda esta comarca durante el medievo, desde el que se abarcaba el

---

(4) PASCUAL MADDOZ, *Diccionario geográfico - histórico - estadístico de España*.

(5) *Poblados, Monasterios y Castillos desaparecidos en la provincia de Burgos*.

de Belorado y desde éste hasta el de Villafranca, paso obligado para los ejércitos de invasión.

En dirección hacia la Bureba, cuya zona límite es la Loma, árida y esteparia está Castil de Carrias, hoy apenas un vilorio, donde se sabe que hubo un castillo, hoy totalmente desaparecido.

No debe extrañarnos lo que dice Fray Justo Pérez de Urbel al referirse a esta tierra de Oca y Belorado llamándola «riñón de Castilla» (6), pues si el nombre le viene, como sostienen la mayor parte de los historiadores, de los castillos que en la zona había, pocas veces se habrá puesto con más propiedad el nombre a una tierra.

Sobre el origen de Belorado no hay opinión unánime; Hipólito López Bernal en «Apuntes históricos de Belorado» ya reconoce su existencia en época romana, hablando incluso, del obispado en Santa María de Bretonera, uno de cuyos obispos murió con parte de la población por defender el cristianismo, no conozco la fuente histórica en que basa su afirmación; Fray Justo Pérez de Urbel al hablar de una donación que el Conde Diego hace al monasterio de San Miguel de Pedroso el año 816 dice que aún no existía Belorado. Julio Ortega Galindo retrasa mucho más aún su nacimiento, pues dice que se originó por las luchas entre el Batallador y su inquieta esposa doña Urraca. Se sabe que este Rey tomó la fortaleza y le dio su fuero, pero esto nos hace pensar que ya era un núcleo con bastante vida. En la búsqueda de documentos el más antiguo que he encontrado, en que se menciona a Belorado, es del año 945, en que Fernán González somete a San Miguel de Pedroso una serie de monasterios en los que le permite poblar, y cita como término Bilforado. Desde esta primera aparición es un nombre que tarda mucho en fijarse, pues a través de los documentos lo vemos escrito de múltiples formas; en un documento de 1049 se menciona entre las posesiones del monasterio de San Miguel de Pedroso una viña en Villaforato; en 1175 se la llama Belforad en un privilegio que Alfonso VIII da en la villa; con Alfonso X se le llama Bilforado en unas donaciones que hace a la villa cuyo nombre se mantiene a lo largo del siglo XIV hasta que en 1370, en una escritura de venta, se le llama Belforado. Hasta el siglo XV no se fija su grafía en la forma actual.

(6) FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Historia del Condado de Castilla*, página 444, cap. XIV.

Vista ya en líneas generales la localización de los núcleos principales de la comarca pasaremos a continuación a analizar cómo se van desarrollando los acontecimientos en ella a lo largo de la Reconquista.

Son varios los núcleos de resistencia que se originan en el Norte de la Península a partir del siglo IX: Asturias, Cantabria, Aragón y Cataluña.

La monarquía castellano-leonesa tiene que desarrollar periódicamente grandes esfuerzos para ir bajando la frontera de cuenca a cuenca de los ríos meseteños.

El verdadero fundador del reino asturiano es Alfonso I, descendiente del Duque Pedro de Cantabria, que por su matrimonio con una hija de Pelayo une los dos núcleos de resistencia surgidos en los montes cántabro-astúricos.

Lucha denodadamente para que la apiñada población refugiada en la cordillera cantábrica pueda expandirse un poco al pie de los montes buscando la fertilidad del llano. En este avance le favorecieron notablemente dos cosas: por un lado, la sublevación de los berberiscos del Mogreb, que encontró eco en los berberiscos españoles y, por otra, la sombra de cinco años de hambre que fue haciendo huir hacia el Sur a la mayor parte de la población árabe del Norte de España.

Alfonso I aprovecha esta coyuntura para extenderse por las tierras llanas de la Submeseta Norte, él personalmente se encarga de organizar hasta el Duero la resistencia en la España del Oeste; la parte oriental de la antigua Bardulia le queda encomendada a su hermano Fruela que se extendió por Oca, Bureba, la Rioja, etcétera.

Como se ve, en este primer avance de la Reconquista, queda esta comarca de la Rioja burgalesa libre del yugo musulmán, aunque sólo momentáneamente, pues pasarán siglos hasta que se vea definitivamente libre de sus correrías.

Parece que en este primer intento, entre 739 y el 757, que consignó una cierta tranquilidad ya que comienzan a nacer próximos a San Millán de Suso diversos núcleos con iglesias románicas, tanto en el valle de Valdivielso, donde se conserva la de San Pedro de Tejada, del más bello románico de la provincia de Burgos, y en el valle del Tirón, donde se conservan la de Ochánduri y la de Cerezo, de la que no queda más que el pórtico que lo han trasladado al paseo burgalés de La Isla.

Como no tenía gente suficiente que ocupara todas las tie-

rras conquistadas quedó una tierra de nadie en las zonas más difíciles de defender, no creo que éste sea el caso de nuestra comarca, puesto que su medio era más bien ganadero, riqueza fácil de llevar en caso de nuevas incursiones y además contaban con el seguro refugio del valle del Pedroso hacia Fresneda que como estaba alejado de las fáciles vías de comunicación es difícil que fueran recorridas por los árabes. Como dice fray Justo: «hubo pequeños grupos de campesinos y de pastores que se quedaron aferrados a sus tierras, lejos de las vías de comunicación, escondidos en los valles estrechos o entre los pliegues de los montes» (7).

Demuestra, además, que esta zona no quedó abandonada, el hecho de que perviven los topónimos de etapas anteriores, lo que no ocurrió en otras zonas que fueron olvidadas. Así sigue conservándose Alarcia, etc.

Las primeras repoblaciones se hicieron en general en torno a los monasterios que se iban creando; en esta zona existieron varios, hoy desaparecidos casi en su totalidad (8). El más digno de mención es el de San Miguel de Pedroso, obra de este primer intento de repoblación, fundado el 24 de abril del año 759, para entonces ya existiría el Monasterio de San Félix de Oca, pues es el obispo Valentín de esta sede quien da posesión de la abadía a Nona Bella.

Durante varios siglos será de gran importancia, pues se ve favorecido por reyes, condes y abades, hasta que su poder empieza a decaer en favor del de San Millán del que acaba por depender.

Además del de San Miguel se pueden citar: San Cipriano de Villamezquita, del que se sabe que ya existía en 1045; San Juan de Villagalijo, de benedictinos, y San Millán de Fenestra. De todos ellos se sabe que existían en el siglo X, situados entre Montes de Oca y el valle de Pedroso hacia la Demanda.

En estos primeros siglos de la Reconquista es lógico que los avances se hagan más lentamente; las tierras se van ocupando poco a poco por presura y van naciendo pequeños núcleos en torno a los monasterios; tienen que tomar precauciones, pues el dominio árabe es aún fuerte y además los mismos cristianos

(7) FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, tomo VI.

(8) *Poblados, monasterios y castillos desaparecidos en la provincia de Burgos*.

que van ocupando las tierras tienen que preocuparse por defenderlas y a la vez por el cultivo de los campos, son mitad campesinos, mitad soldados.

Esta heterogénea población es la que dará origen a Castilla, bajan de las montañas de Cantabria y los montes vascos hacia el Sur; estos pobladores son los que ocupan precisamente esta zona de Bardulia, que van repoblando poco a poco. Son varios los núcleos que nacen en torno al joven monasterio de San Miguel de Pedroso; la huella de la población vasca ha quedado perenne en la toponimia y podemos considerar originados en este primer intento de repoblación Ezquerria, Uzquiza, Herramel, etcétera, todos ellos al abrigo de los montes en torno a la Demanda, donde tenían buenas refugios naturales, salvándose así de las diversas incursiones árabes como la del 797, en que recorrieron las tierras de Alava.

Tienen, después, un largo período de paz en tiempos de Abderrahmán I que mientras estableció su poder en la Península no pudo hacer incursiones al Norte y así desde el 756 en que llega a España, los cristianos viven en relativa paz durante todo su reinado e incluso dos años después de su muerte, hasta el 790 en que disfrutaron un largo período de paz con Córdoba.

Pero el 791, esta paz, que los musulmanes empiezan a considerar peligrosa porque la acción repobladora de Alfonso II es intensa, queda rota, originándose momentos de verdadero peligro, pues Alfonso II se tiene que refugiar en las Bardulias, de donde era su madre.

Durante todo un reinado, e incluso después, sigue pujante la actividad repobladora, el siglo IX es uno de los de más intensa repoblación, los foramontanos se van extendiendo por las fértiles tierras de la submeseta norte, dejando poco a poco los estrechos valles, más aptos para la ganadería que para la agricultura, que empezaban a resultarles insuficientes. No les detienen las diversas azeifas que tienen que soportar sobre todo en tiempo de Alhaken, que envía cuatro en un corto plazo; una en 816, en que la zona de los castillos quedó asolada, posiblemente de esta época sea el establecimiento de los árabes en la fortaleza de Ibrillos, y otras tres entre 823 y 826 (9).

Hacia la mitad de siglo se sigue repoblando la parte baja

---

(9) FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, tomo VI, pág. 201.

de los valles del Tirón y del Oja, cuya población baja buscando la mayor fertilidad y amplitud del valle del Ebro.

Este movimiento de repoblación fue dirigido por el conde Rodrigo que favorece especialmente al monasterio de San Miguel de Pedroso; en las tierras que va conquistando pone magnates. Pero sufre esta comarca un duro revés cuando los árabes, haciendo una rápida incursión destruyen los castillos y cuanto hay repoblado en tierra de Oca.

Especial cariño debía sentir el conde Rodrigo por esta zona, puesto que en los últimos años de su vida, entre 860 y 873, aproximadamente, repuebla nuevamente la ciudad de Auca y tanto él como su sucesor el conde Diego, hacen para favorecer la repoblación numerosas donaciones a San Félix de Oca de posesiones y aprovechamientos de leña y pastos entre los territorios de alrededor (10), su importancia lo demuestra el que tenía propiedades desde Bureba hasta los valles de Mena y Ayala.

El año 866 comienza el reinado de Alfonso III durante el cual parece que se levantaron la mayor parte de los castillos de esta comarca, pues está considerado como uno de los principales repobladores de la Reconquista. Con él colaboraron los dos condes castellanos, tanto Rodrigo como su hijo Diego; esta repoblación se hizo de forma masiva, pues la comarca había sufrido mucho desde la táctica militar de Alfonso I de crear una tierra de nadie y después por las sucesivas devastaciones de los moros.

Creo, no obstante, exagerado aplicar a esta zona lo que dice Pérez de Urbel: «eran tierras que se habían quedado convertidas casi en desierto desde los días de Alfonso I, arruinadas y asoladas» (11).

La toma a los árabes de la fortaleza de Ibrillos no se sabe exactamente la fecha, pero desde luego fue de extraordinarias consecuencias para la política de repoblación, pues manda fortificar las alturas de Cellorigo y Cerezo, en su empresa manda levantar fortalezas en zonas altas; además de los citados anteriormente se construyen en esta época el castillo de Grañón y posiblemente el de Belorado, tras esta acción defensiva puede lanzarse a una intensa repoblación y explotación de los campos,

---

(10) LUCIANO SERRANO, *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, Madrid, 1930, documentos, núms. 8, 9 y 11.

(11) *Historia de España*, tomo VI, pág. 78.



desde entonces quedan bien defendidas las calzadas de la Rioja a Burgos, una por Miranda y Briviesca y otra por Nájera y Belorado.

Desde la toma de Burgos puede considerarse la Riojilla libre de la dominación árabe. En el primer tercio del siglo X, tras la conquista de la Alta Rioja, los dos reinos, el de León y el de Pamplona, compaginan sus esfuerzos para arrebatar a los árabes la Rioja entera que quedaría en poder de Navarra, aunque con un cierto vasallaje respecto a León.

Se integraban, mientras tanto, poblándose por elementos vascones, los valles de Ezcaray y Ojacastro, al este de nuestra comarca.

Entonces, mediados del siglo X, el alfoz de las tierras de Burgos llegaba por una parte hasta el puerto de La Brújula y por la otra hasta las tierras de Montes de Oca (12).

Ya entonces han comenzado las peregrinaciones a Santiago, lo que influye en la vida económica del país, aunque tiene tradicionalmente una economía de tipo agrícola y ganadero empieza a tener vida comercial, de la que se encargan elementos extraños a la población, bien judíos o francos que se van estableciendo como grupos aparte en cada núcleo de población, sobre todo en los que estaban enclavados en zonas de paso que en poco tiempo adquirieron tal importancia que recibieron de los reyes, tanto navarros como castellano-leoneses, fueros especiales. Como dice Gibert, el franco aparece como opuesto a navarro, castellano o leonés, en definitiva e hispano (13).

En este siglo X, en torno a cada una de las fortalezas construidas se van formando pequeños condados de los que empiezan a destacar dos: el de Lara (demuestra que aún no se ha extendido el nombre de Castilla a todos estos condados lo que recoge el romancero, cuando doña Lambra, recién casada con Rodrigo de Lara, se queja a éste de una pretendida ofensa de los infantes, diciendo:

**«Yo me estaba en Barbadillo  
en esa mi heredad,  
mal me quieren en Castilla  
los que me habían de aguardar.»**

---

(12) LÓPEZ MATA, TEÓFILO, *El alfoz de Burgos*, Revista de la Institución Fernán González, Burgos, 1961, núm. 154.

(13) GILBERT, RAFAEL, *Fuero de francos en Navarra*, Granada.

Supongo que se refiere a Barbadillo de Herreros, hoy netamente castellano), y Gonzalo Téllez que domina sobre la región oriental, tanto alavesa como castellana y riojana con el título de Conde de Lantarón y Cerezo, que es el primer condado que se establece en la comarca y que contó con la ayuda del rey García de León por guardar la retaguardia de su ejército en su campaña contra la Rioja, ya que al estar casado con una castellana no olvida las luchas que a Castilla le había costado reconquistar esta zona oriental del reino. Según Pérez de Urbel, el 25 de octubre del año 913 estaba en la frontera de Cerezo.

Estas buenas relaciones de los reyes leoneses con los condes de la parte oriental del reino vuelven a enfriarse durante el reinado de Ordoño II que les acusa de la derrota frente a los árabes por lo que les apresca cuando acuden a la cita que ha concertado con ellos junto al Carrión. Desde ahora el dominio de estas tierras de Oca y el Tirón pasan a depender del poder de Abolmondar que deja su nombre en la toponimia del valle de Oca, donde existe Villalmondar, que tal vez le deba su origen.

El poder de los condados se va centralizando y Ramiro II, en el 931, reconoce como único conde de toda Castilla a Fernán González, del que había recibido una eficaz ayuda y que desde ahora dedica sus esfuerzos a defender y fortalecer el territorio.

Entre los que colaboran con él puede citarse a Alvaro Herraméliz, que hace grandes presuras, dando su nombre a varios pueblos. Es posible que él mismo fundara Herramélluri y siguiendo hacia arriba el curso del río Tirón, Herramel, casi en su cabecera.

El comercio debía haber alcanzado cierto auge, pues Fernán González, hacia 970, estableció en Belorado un mercado, lo que hace suponer que para esta fecha sería ya un núcleo de bastante importancia; esto, sin duda, atrajo a numerosos comerciantes, entre los que, como es lógico, predominarían los judíos, lo que hace suponer que esto fue el origen de la aljama de Belorado (14). Pero Fernán González no consigue la seguridad del condado hasta la muerte de Ramiro II que, con la facultad de poner y quitar condes a su arbitrio, removió varias veces del suyo a Fernán González. Muerto el Rey, queda como conde inamovible y transmite el condado a sus descendientes.

---

(14) HUIDOBRO, LUCIANO, y CANTERA, FRANCISCO, *Juderías Burgalesas*.

Amplió su condado casándose con la viuda de Alvar Herra-méliz, que con él había repoblado Castilla.

Su vida fue una constante lucha, bien contra los moros o contra los reinos vecinos que trataron siempre de menguar el territorio castellano. Cuando sus relaciones eran cordiales con los reinos de León y Navarra participa en la lucha de Ramiro II y García Sánchez contra Abderramhán para librarse del oneroso tributo de las cien doncellas.

En agradecimiento a la ayuda divina que recibieron de San Millán y Santiago hicieron a ambos numerosas ofrendas cada una de las villas que tenía que participar en el tributo, entre las que cita Villambistia y Quintana, ambas en la comarca que estudiamos.

En el documento conocido con el nombre de los «Votos de Fernán González», dado por éste el año 934, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, carpeta 1048, dice: «dudum politicam Cerezo cum suis villis ad mon alfocem pertinentibus. Per domus singulos ariencos... Valle de Sant Vicenti cum Petroso, Grannione cum suis villis... Valle de Loranzo cum suis villis ad suas alfoces partinentibus per omnes domus...».

Como se ve incluye casi toda la comarca, no cita a Belorado, pero no creo que el motivo sea que aún no existiese, ya que lo establece aunque bastante después, sino que junto con el valle de Oca, quedó bajo su directo dominio.

Parece que en las luchas del conde contra Ramiro II, contó aquél siempre con la ayuda de los habitantes de esta comarca y de los monasterios en ella establecidos, pues son numerosos los documentos que recogen donaciones de Fernán González a los monasterios de San Miguel de Pedroso y de San Millán.

El año 940, las relaciones con el rey se rompen porque crea el condado de Monzón entre el Cea y el Pisuerga a costa del de Castilla, que pasan a ocuparlo los Ansúrez «oriundos de la parte oriental de Burgos», como dice Pérez de Urbel, probablemente sean los fundadores de Villanasur, en el valle de Oca.

Ramiro II encarcela a Fernán González, que, al quedar libre, tras un año de prisión, se refugia en la Rioja burgalesa. Cuando vuelve luego a ocupar el poder, Fernán González, supongo que en agradecimiento a los favores que en esta comarca había recibido dona a San Miguel de Pedroso tres monasterios próximos a él, otro en Espinosa del Monte con licencia para poblar y comunidad de leñas, pastos y apriscos con Espinosa,

San Vicente, Eterna y demás pueblos limítrofes (15) y además, el monasterio de San Lorenzo, cerca de Espinosa que delimita, estando entre los términos Bilforato. Creo que es la primera vez que el nombre de Belorado aparece en un documento, éste es del año 945.

En la frontera occidental, tras la muerte de Romiro II, no sólo adquiere la autonomía, sino que rebasa la frontera leonesa del Pisuerga, pero por el Este parece que su sagacidad no le dio tan buenos resultados, pues a su muerte el extremo del territorio de Oca, donde estaban Fresneda y Pradilla, pertenecía al Rey Sancho de Navarra y anteriormente, el año 970, eran tierras castellanas (16).

Así, es auténtico el que Sancho de Navarra se haga llamar Rey en Aragón, Nájera y hasta Montes de Oca, que incluía justamente hasta la Sierra de la Demanda, incluyendo Pineda.

El rey navarro García Sánchez formó para su hijo un reino con capital en Nájera, donde estableció obispado, y que abarcaba hasta los montes de Oca. Nájera empieza a tener gran importancia, sin que por eso disminuya el prestigio de los monasterios bajo su jurisdicción que como San Felices de Oca o San Miguel de Pedroso sigue recibiendo donaciones, así entre el 970 y 990 son varios los documentos de donaciones que se conservan; en 967 se funda el monasterio de Santa Pía, muy próximo a Belorado y que se le agrega a San Miguel de Pedroso, al que doña Mayor dona sus palacios de Leiva; mejor donación le hace el hijo y sucesor de Fernán González, García Fernández, que somete al monasterio de Pedroso la villa de Ezquerria, con su monasterio de San Martín y todas sus posesiones en Puras, San Clemente, Espinosa del Monte, Santa Olalla, Villanueva, Fresneda, Pradilla y Arciledo (17); como se ve, extiende su poder a toda la comarca que le rodea.

El reinado de Sancho III que hizo de Navarra el reino más poderoso de la Península, de 1000 a 1035, será de felices resultados para nuestra comarca, a la que estaba muy próximo, ya que residió casi constantemente en Nájera.

Como esta zona castellano-navarra está bien defendida, hace que el Camino de Santiago, que empieza a tener impor-

---

(15) SERRANO, LUCIANO, *Cartulario de San Millán*, núms. 35, 36 y 37.

(16) LÓPEZ MATA, TEÓFILO, *Geografía del Condado de Castilla a la muerte de Fernán González*, Madrid, 1957. C.S.I.C.

(17) SERRANO, LUCIANO, *Cartulario de San Millán*, núm. 61.

tancia en Europa, discurra por vías más fáciles al peregrino; el antiguo iba por Nájera, Leiva y Briviesca, pero Sancho le desvía de Nájera a Santo Domingo y Belorado para dirigirse a Burgos, establecida ya capital del condado (18), utilizando el paso natural de los Montes de Oca que durante los siglos X y XI será la discusión entre castellanos y navarros por establecer en ellos la frontera.

De una forma pacífica, el año 1016, se hace un deslinde de términos entre los dos reinos, siguiendo la cumbre de La Cogolla y tomando como frontera la divisoria de aguas entre Ebro y Duero, pero no conforme con esto, el navarro abusando de la minoría del conde, hijo de Sancho García, se anexiona una amplia zona, entre la que se incluye nuestra comarca, para lo que cuenta con el apoyo del obispo de Oca, de acuerdo con la política navarra.

Sancho III va tomando posesión de los castillos de esta zona, entre los que sin duda estarían Grañón, Cerezo y Belorado.

En su política de donaciones quien sale perjudicado es el Monasterio de San Miguel de Pedroso, que ve disminuida su influencia en los monasterios de alrededor en favor del de San Millán, a quien el rey dona, al tomar posesión del condado en 1022 por la muerte del conde y cuyos derechos le vienen por su matrimonio con doña Mayor, hija de Sancho García, entre otros pueblos «Terrazas y otros territorios del Tirón», que pasan a la jurisdicción de San Millán (19).

Este gran imperio navarro es efímero, pues a la muerte de Sancho el Mayor vuelve de nuevo a fragmentarse, quedando Castilla independiente como reino bajo Fernando I, pero sumamente mutilada, pues quedan bajo Navarra comarcas tan castellanicas como Bureba, la Vieja Castilla y Oca.

Son varias las veces que al enumerar en la documentación aparecen seguidos los tres términos, ¿no será la Vieja Castilla, precisamente la comarca de Belorado, ya que geográficamente está entre Bureba y Oca?

García IV de Navarra trata de trasladar hacia el Este, más cerca de su Corte la primacía monacal y a base de donaciones a San Millán consigue que el foco de influencia que suponían

---

(18) VÁZQUEZ DE PARGA, LACARRA URÍA, *Peregrinaciones a Santiago*, Madrid, 1949.

(19) SERRANO, LUCIANO, *Cartulario de San Millán*, pág. 39.

los monasterios, no sólo religioso, sino cultural y económico, se desplace a San Millán en perjuicio de San Félix de Oca y de San Miguel de Pedroso que notablemente disminuída su importancia caen bajo la dependencia de San Millán en 1049 por la anexión que hace el rey navarro, llegando a ser la capital espiritual de la Rioja.

La ambición de García IV por conseguir tierras al oeste era ilimitada, lo que le empujó a pasar los montes de Oca por la vía natural que seguían los peregrinos para ocupar más tierras de Burgos, pero al encontrarse con el ejército de Fernando en Atapuerca sufrió una gran derrota que le costó la vida en 1054.

Tras esta victoria, el primer Rey castellano va recobrando nuevamente los territorios segregados por su padre, que a su muerte son castellanos casi todos.

Si hemos de dar valor de documento histórico a los romances, parece que durante el reinado de Fernando I parte de las tierras de Belorado fueron dadas en concepto de señorío al Cid con motivo de su casamiento con Jimena, según dice el romance V sobre el Cid (20).

**A Jimena y a Rodrigo  
prendió el rey palabra y mano  
de juntarlos para en uno  
en el solar de Laín Calvo,  
las enemistades viejas,  
con amor las olvidaron,  
que donde preside amor  
se olvidan quejas y agravios.  
El rey dio al Cid a Valduerna,  
a Saldaña y Belforado  
y a San Pedro de Cardeña  
que en su hacienda vincularon.**

¿Acaso lo hizo el rey porque conociendo el valor de Rodrigo sabía que defendería estas tierras de las aspiraciones navarras?

A la muerte de Fernando I tras nuevas luchas intestinas entre sus hijos por unificar de nuevo el territorio dividido, ve-

---

(20) MENÉNDEZ PIDAL, *Flor nueva de romances viejos*, Buenos Aires, 1963. Austral, pág. 127.

mos a Alfonso VI dueño del poder en el último tercio del siglo XI. Dejando a un lado su gran labor reconquistadora asegurando la frontera en el Tajo, vamos a ocuparnos de sus actividades en torno a las peregrinaciones que quedan dentro de nuestro trabajo, ya que la comarca estudiada está en plena ruta del Camino de Santiago.

Durante su reinado se desarrolla la gran labor llevada a cabo, tanto por Santo Domingo como por San Juan de Ortega por mejorar la calzada entre las dos capitales: Burgos y Nájera, que desde el primer momento contaron con el apoyo del rey; es de suponer que el puente sobre el río Tirón a su paso por Belorado se construyese o al menos se reparase entonces según se deduce de la documentación (21) y posiblemente sea obra de San Juan de Ortega.

Belorado, que para esta fecha está a la cabeza de los demás pueblos de la comarca, debido a que está en la misma vía de la Ruta Jacobea y además en el cruce de las vías comarcales entre la vega agrícola y la sierra eminentemente ganadera que hace que sea un punto inmejorable para el comercio entre ambas y que no en vano disfruta de un mercado desde tiempos de Fernán González, va a jugar un papel importante en las luchas entre Alfonso I el Batallador y su intrigante esposa doña Urraca.

En un pequeño estudio que hace de la villa Ortega Galindo mantiene que la villa «debe la razón y causa inmediata de su existencia al matrimonio de Urraca y Alfonso I el Batallador.

Como queda demostrado por lo expuesto anteriormente, esto es inexacto, pues tenía ya una intensa vida, lo que sí recibe de Alfonso I, del que dependió directamente, es su fuero en 1116 (22).

Las peregrinaciones, que habían adquirido ya prestigio internacional habían originado un nutrido grupo de francos en Belorado como se aprecia en su fuero en el que son equiparados a los castellanos y con un juez independiente: «...ego supra memoratus meos pobladores, francos et castellanos de Bilforad, ita dono vobis, ut populatis pro tali foro... et vos francos mi-

---

(21) Crónica de Pelayo, «se repararon omnes pontes qui sunt a Locronio usque ad Sanctus Jacobus». Tomado de *Peregrinaciones a Santiago*, de LACARRA. Tomo II, pág. 22. Madrid, 1949. C.S.I.C.

(22) MUÑOZ ROMERO, TOMÁS, *Colección de fueros municipales*, Madrid, 1847. Tomo I, pág. 40.

talis indice franco, ac tollite ad vestrum talentum et castellanos similiter tollite ac mitite vestro indice ad vestro talento de vestra gente; et omnes in unum mittatis alcaldes ad discurrendum indicium...».

Así mismo debía ser importante la aljama por la buena situación de la villa para el comercio como se deduce del mismo fuero: «Et iudeo cum christiano, et christiano ad iudaeo qualem livorem fecit, talem pectec; sed duobus partibus fiant in terra pro anima mea sicut supra scriptum est».

Con este fuero recibe la villa una organización como entidad jurídica, pues incluso delimita su alfoz; «Et suum exidum habeat Bilforad de Otercorvo usque ad Terrazas, et de Villadepum usque ad Villafranca».

El límite noroeste-suroeste es fácil de identificar, comprende desde Villaipún, la actual Castildelgado hasta Villafranca Montes de Oca.

Ortega considera no precisos los términos norte y sur y disminuye enormemente el alfoz al identificar Obercorvo en las proximidades del Monasterio de San Miguel de Pedroso.

Efectivamente, Terrazas es un despoblado próximo a Fresno de Riotirón que aparece por primera vez en un documento de 1022 que da Sancho III el Mayor de Navarra, cediendo al monasterio de San Millán varios pueblos, entre los que cita Terrazas, que habían pertenecido al hebreo Scalevi y Oveco Díaz.

En cuanto a Otercorvo u Oter del Corvo, es uno de los picos de la sierra de la Demanda, justo encima del Pozo Negro, donde nace una de las fuentes del Tirón. Se llama actualmente el Otero, tiene más de 2.000 metros de altitud en un delicioso paraje, desde donde se divisan parte de las provincias de Soria, Logroño y Vitoria, sin duda es una de las más bellas panorámicas de la provincia.

Por lo que he podido deducir de los documentos, el dominio de los reales cónyuges Urraca y Alfonso sobre esta comarca no es claro. Las relaciones entre ambos se rompen definitivamente en 1114. El rey, que dice se retira a sus dominios de Aragón, da el fuero a Belorado en 1116 y se titula «regnante Rex Aldefonsus in Aragonia et Pampilona, in Naxera, in Cereso et Bilforad, in Carrión, in Sancti Facundi, et in Toletó (23)».

Además, en un documento de 1117, dado en Ocón, devuelve

(23) MUÑOZ Y ROMERO, obra citada.



a Santa María la Real de Nájera las villas de Cuevacardiel y Villalmóndar en el valle de Oca.

Por otra parte, doña Urraca confirma al prior de Santa María de Nájera la donación de estas dos villas.

Lo que sí es seguro es que vuelve a ser castellana con Alfonso VII, que domina hasta Redecilla. Pero los navarros que no habían renunciado a esta zona fronteriza vuelven a apoderarse de ella aprovechando la minoría de edad de Alfonso VIII, que en cuanto se puede ocupar personalmente del gobierno se preocupó por recuperar esta zona de la Rioja; tras larga lucha entre el castellano y Sancho IV de Navarra aceptaron el arbitraje de Enrique II Plantagenet, rey de Inglaterra, que la reconoció propiedad de Castilla.

Para atraerla pacíficamente Alfonso VIII concede, en 1178, a Belorado un privilegio para que no se encarcele a nadie por delito alguno y en 1202 les libera de homicidium; posteriormente, visitó la villa en 1209, donde dió un privilegio a Santa María la Real de Nájera el día 21 de julio (24).

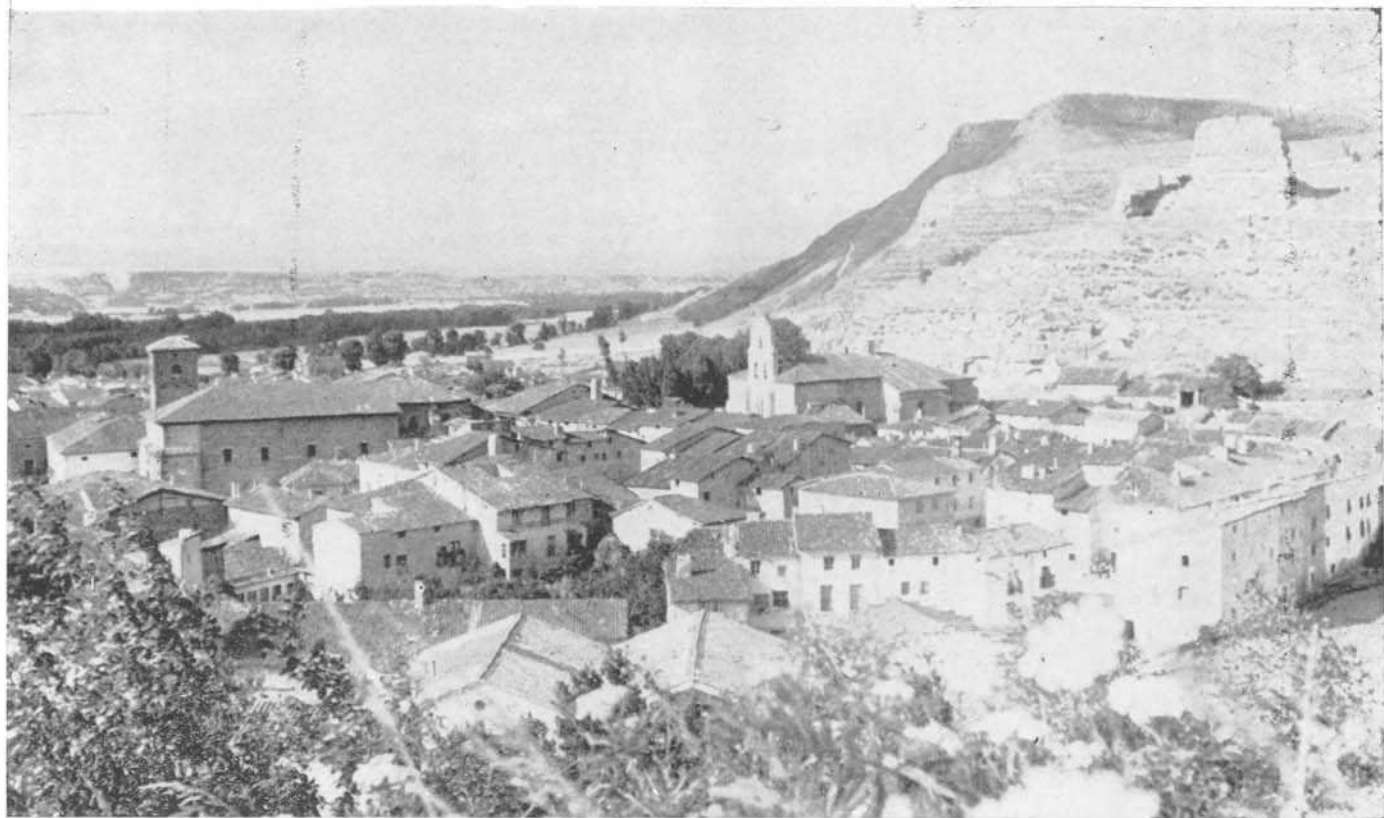
Como dato curioso señalaremos que en 1224 pasa por Belorado, atravesando la comarca, el séquito que acompañó hasta Logroño a los desposados Jean de Brienne, rey de Jerusalén y la infanta Berenguela, cuya boda se celebró solemnemente en Burgos (25).

#### Flor BLANCO

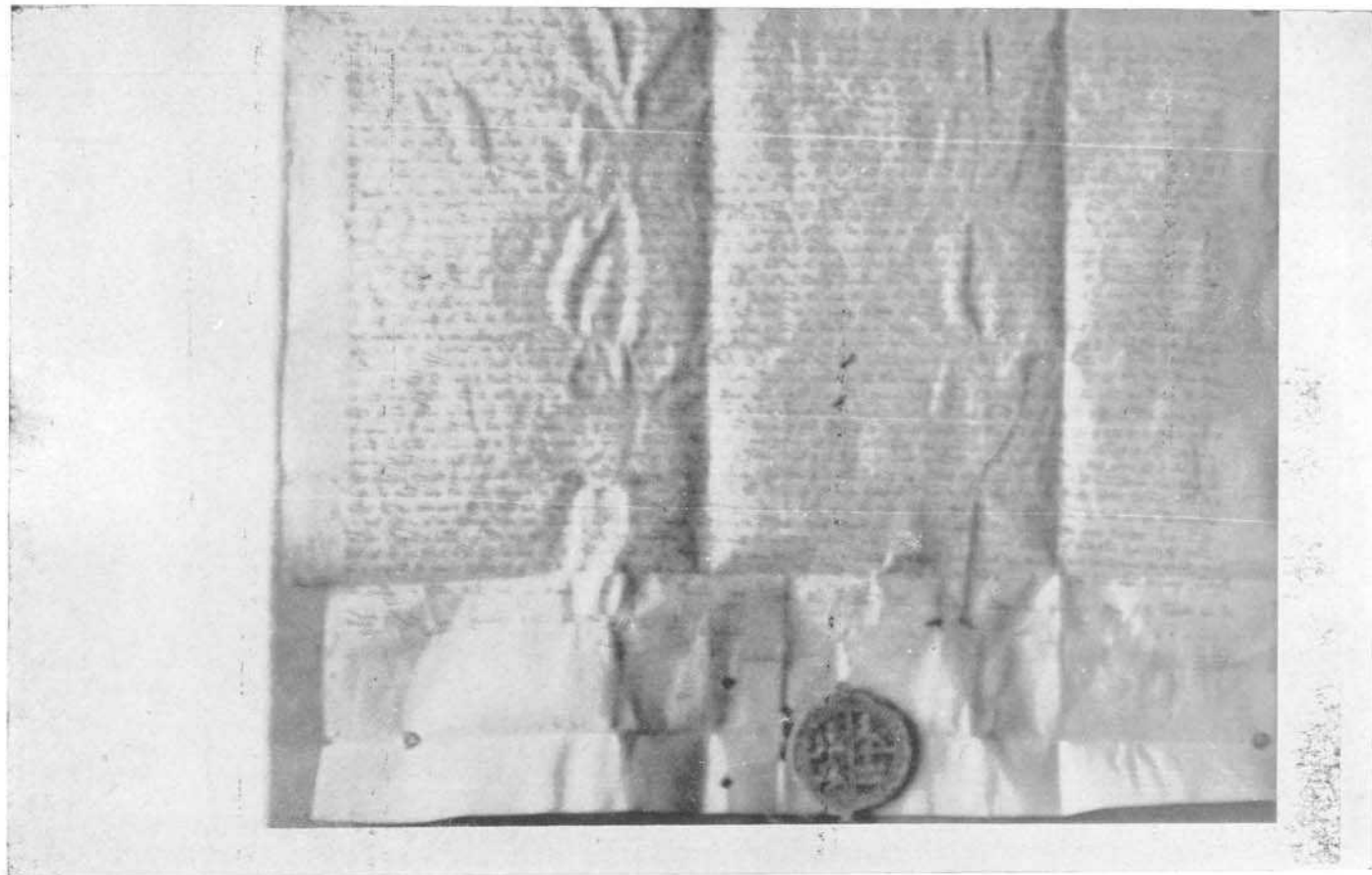
(Continuará)

(24) *Cartulario de Santa María la Real de Nájera*, duc. núm. 14.

(25) VÁZQUEZ DE PARGA-LACARRA, *Peregrinaciones a Santiago*, pág. 74.



Vista parcial de Belorado. Sobre una loma, a la derecha, el castillo.



Enrique II de Trastamara confirma a Belorado los privilegios dados por reyes anteriores, Fernando IV y Alfonso II.  
Conserva el sello de plomo.

Toledo, 9 de noviembre de 1374.—Número 52 del catálogo.